

EL DIVINO NARCISO

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Libros Tauro

Todos los Derechos Reservados

PERSONAJES

EL DIVINO NARCISO

LA NATURALEZA HUMANA

LA GRACIA

LA GENTILIDAD

LA SINAGOGA

ENÓS

UN ÁNGEL

ECO, LA NATURALEZA ANGÉLICA RÉPROBA

LA SOBERBIA

EL AMOR PROPIO

NINFAS

PASTORES

ABRAHAM

DOS COROS DE MÚSICA

Cuadro primero

ESCENA I

(Salen, por una parte, la Gentilidad, de ninfa, con acompañamiento de Ninfas y Pastores; y por otra, la Sinagoga, también de ninfa, con su acompañamiento, que serán los músicos; y detrás, muy bizarra, la Naturaleza Humana, oyendo lo que cantan.)

SINAGOGA	¡Alabad al Señor todos los hom- bres!
CORO 1º	¡Alabad al Señor todos los hombres!
SINAGOGA	Un nuevo canto entonad a su divina beldad y en cuanto la luz alcanza, suene la eterna alabanza de la gloria de su nombre.
CORO 1º	¡Alabad al Señor todos los hom- bres!
GENTILIDAD	¡Aplaudid a Narciso, plantas y flores! Y pues su beldad divina, 10 sin igualdad peregrina, es sobre toda hermosura, que se vio en otra criatura, y en todas inspira amores,
CORO 2º	¡alabad a Narciso, fuentes y flores!
SINAGOGA	¡Alabad,
GENTILIDAD	aplaudid,
SINAGOGA	con himnos,
GENTILIDAD	con voces,
SINAGOGA	al Señor,
GENTILIDAD	a Narciso,

SINAGOGA todos los hombres,
GENTILIDAD Fuentes y flores!
 (Pónese la Naturaleza Humana en medio de los dos Coros.)

NATURALEZA HUM
ANA

 Gentilidad, Sinagoga,
que en dulces métricas voces
a Dios aplaude la una, 20
y la otra celebra a un hombre:
escuchadme lo que os digo,
atended a mis razones,
que pues soy madre de entrambas,
a entrambas es bien que toque
por ley natural oírme.

SINAGOGA Ya mi amor te reconoce,
 ¡Oh Naturaleza!, madre
común de todos los hombres.
GENTILIDAD Y yo también te obedezco, 30
pues aunque andemos discordes
yo y la Sinagoga, no
por eso te desconoce
mi amor, antes te venera.

SINAGOGA Y sólo en esto conformes
estamos, pues observamos,
ella allá entre sus errores
y yo acá entre mis verdades,
aquel precepto, que impone,
de que uno a otro no le haga 40
lo que él para sí no abone;
y como padre ninguno
quiere que el hijo le enoje,
así no fuera razón
que a nuestras obligaciones
faltáramos, con negar

GENTILIDAD	nuestra atención a tus voces. Así es; porque este precepto, porque ninguno lo ignore, se lo escribes a tus hijos dentro de los corazones.	50
NATURALEZA HUMANA	Bien está; que ese precepto basta, para que se note que como a madre común me debéis las atenciones.	
SINAGOGA GENTILIDAD NATURALEZA HUMANA	Pues dinos lo que pretendes. Pues dinos lo que dispones.	
	Digo, que habiendo escuchado en vuestras métricas voces los diferentes objetos de vuestras aclamaciones: pues tú, Gentilidad ciega, errada, ignorante y torpe, a una caduca beldad aplaudes en tus loores, y tú, Sinagoga, cierta de las verdades que oyes en tus profetas, a Dios Le rindes veneraciones; dejando de discurrir en vuestras oposiciones,	60
(A la Gentilidad.)	pues claro está que tú yerras	
(A la Sinagoga.)	y claro el que tú conoces aunque vendrá tiempo, en que	70

trocándose las acciones,
la Gentilidad conozca,
y la Sinagoga ignore...
Mas esto ahora no es del caso;
y así, volviéndome al orden
del discurso, digo que 80
oyendo vuestras canciones,
me he pasado a cotejar
cuán misteriosas se esconden
aquellas ciertas verdades
debajo de estas ficciones.
Pues si en tu Narciso, tú
tanta perfección supones,
que dices que es su hermosura
imán de los corazones,
y que no sólo la siguen 90
las ninfas y los pastores,
sino las aves y fieras,
los collados y los montes,
los arroyos y las fuentes,
las plantas, hierbas y flores,
¿con cuánta mayor razón
estas sumas perfecciones
se verifican de Dios,
a cuya beldad los orbes,
para servirle de espejos, 100
indignos se reconocen;
y a quien todas las criaturas
(aunque no hubiera razones
de tan grandes beneficios,
de tan extraños favores)
por su hermosura, no más,
debieran adoraciones;
y a quien la Naturaleza

	(que soy yo), con atenciones, como a mi centro apetezco y sigo como a mi norte? Y así, pues madre de entrambas soy, intento con colores alegóricos, que ideas representables componen,	110
(A la Sinagoga.)	tomar de la una el sentido,	
(A la Gentilidad.)	tomar de la otra las voces, y en metafóricas frases, tomando sus locuciones y en figura de Narciso, solicitar los amores de Dios, a ver si dibujan estos oscuros borrones la claridad de sus luces; pues muchas veces conformes divinas y humanas letras, dan a entender que Dios pone aun en las plumas gentiles unos visos en que asomen los altos misterios suyos; y así quiero que, concordes,	120
(A la Sinagoga.)	tú des el cuerpo a la idea,	
(A la Gentilidad.)	y tú el vestido le cortes. ¿Qué decís?	130
SINAGOGA	Que por la parte que del intento me toque, te serviré yo con darte en todo lo que te importen,	

GENTILIDAD

los versos de mis profetas,
los coros de mis cantores.
Yo, aunque no te entiendo bien, 140
pues es lo que me propones,
que sólo te dé materia
para que tú allá la informes
de otra alma, de otro sentido
que mis ojos no conocen,
te daré de humanas letras
los poéticos primores
de la historia de Narciso.

NATURALEZA HUMANA

Pues volved a las acordes
músicas, en que os hallé, 150
porque quien oyere, logre
en la metáfora el ver
que, en estas amantes voces,
una cosa es la que entiende
y otra cosa la que oye.

ESCENA II

SINAGOGA ¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 1º ¡Alabad al Señor todos los hombres!

GENTILIDAD ¡Aplaudid a Narciso, plantas y flores!

CORO 2º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

SINAGOGA Todos los hombres Le alaben 160

 y nunca su aplauso acaben

 los ángeles en su altura,

 el cielo con su hermosura,

 y con sus giros los orbes.

CORO 1º ¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 2º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

GENTILIDAD Y pues su beldad hermosa,

 soberana y prodigiosa,

 es de todas la mayor,

 cuyo sin igual primor 170

 aplauden los horizontes,

CORO 2º ¡aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

CORO 1º ¡Alabad al Señor todos los hombres!

SINAGOGA Las aguas que sobre el cielo

 forman cristalino hielo,

 y las excelsas virtudes

 que moran sus celsitudes,

 todas Le alaben conformes.

CORO 1º ¡Alabad al Señor todos los hombres!

CORO 2º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

GENTILIDAD A su bello resplandor 180

 se para el claro farol

 del sol; y por ver su cara,

 el fogoso carro para,

 mirando sus perfecciones.

CORO 2º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

CORO 1º ¡Alabad al Señor todos los hombres!
SINAGOGA El sol, la luna y estrellas,
 el fuego con sus centellas,
 la niebla con el rocío,
 la nieve, el hielo y el frío 190
 y los días y las noches.

CORO 1º ¡Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 2º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

GENTILIDAD Su atractivo singular
 no sólo llega a arrastrar
 las ninfas y los zagales,
 en su seguimiento iguales,
 mas las peñas y los montes.

CORO 2º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

CORO 1º ¡Alabad al Señor, todos los hombres! 110

NATURALEZA HUMANA

 ¡Oh, qué bien suenan unidas
 las alabanzas acordes,
 que de su beldad divina
 celebran las perfecciones!
 Que aunque las desdichas mías
 desterrada de sus soles
 me tienen, no me prohíben
 el que su belleza adore;
 que aunque, justamente airado 210
 por mis delitos enormes,
 me desdeña, no me faltan
 piadosos intercesores
 que Le insten continuamente
 para que el perdón me otorgue,
 y el estar en mí su imagen,
 bien que los raudales torpes
 de las aguas de mis culpas

toda mi belleza borren:	
que a las culpas, el Sagrado	220
Texto, en muchas ocasiones	
aguas llama, cuando dice:	
«No la tempestad me ahogue	
del agua»; y en otra parte,	
alabando los favores	
de Dios, repite David	
que su Dios, que le socorre,	
le libró de muchas aguas;	
y que los intercesores	
llegan en tiempo oportuno,	230
pero que no en los furores	
del diluvio de las aguas.	
Y así, bien es que yo nombre	
aguas turbias a mi culpa,	
cuyos obscenos colores	
entre mí y Él interpuestos,	
tanto mi ser descomponen,	
tanto mi belleza afean,	
tanto alteran mis facciones,	
que si las mira Narciso,	
a su imagen desconoce.	240
Díganlo, después de aquel	
pecado del primer hombre,	
que fue mar, cuyas espumas	
no hay ninguno que no mojen,	
tantas fuentes, tantos ríos	
obscenos de pecadores	
en quien la Naturaleza	
siempre sumergida, esconde	
su hermosura. ¡Oh, quiera el cielo	
que mis esperanzas topen	250
alguna fuente que, libre	

	de aquellas aguas salobres, represente de Narciso enteras las perfecciones! Y mientras quiere mi dicha que yo sus cristales toque, vosotros, para ablandar de Narciso los rigores, repetid sus alabanzas en tiernas aclamaciones, 260 uniendo a cláusulas llanto, porque es lo mejor que oye. Representad mi dolor; que vuestras voces acordes puede ser que Lo enternezcan, y piadoso me perdone. Y pues en edad ninguna ha faltado quien abogue por mí, vamos a buscar la fuente en que mis borrones 270 se han de lavar, sin dejar las dulces repeticiones de la música, diciendo entre lágrimas y voces: CORO 1º ¡Alabad al Señor todos los hombres! CORO 2º ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
--	---

ESCENA III

(Salen Eco, ninfa, alborotada; la Soberbia, de pastora, y el Amor Propio, de pastor.)

ECO	Soberbia, Amor Propio, amigos, ¿oísteis en esta selva unas voces?	
SOBERBIA	Yo atendí sus cláusulas; por más señas que mucho más que el oído, el corazón me penetran.	280
AMOR PROPIO	Yo también, que al escuchar lo dulce de sus cadencias, fuera de mi acuerdo estoy.	
ECO	Pues, y bien, ¿qué inferís de ellas?	
SOBERBIA	Nada, porque sólo yo conozco que me molestan, como la Soberbia soy, las alabanzas ajenas.	290
AMOR PROPIO	Yo sólo sé que me cansan cariños que se enderezan, como yo soy Amor Propio, a amar a quien yo no sea.	
ECO	Pues yo os diré lo que infiero, que como mi infusa ciencia se distingue de mi Propio Amor, y de mi Soberbia, no es mucho que no la alcancen, y es natural que la teman.	300
	Y así, Amor Propio, que en mí tan inseparable reinas, que haces que de mí se olvide,	

por hacer que a mí me quiera
(porque el Amor Propio
es de tal manera,
que insensato olvida
lo mismo que acuerda);
principio de mis afectos,
pues eres en quien empiezan, 310
y tú eres en quien acaban,
pues acaban en Soberbia
(porque cuando el Amor Propio
de lo que es razón se aleja,
en Soberbia se remata,
que es el afecto que engendra,
que es aquél que todas
las cosas intenta
sólo dirigidas
a su conveniencia), 320
escuchadme. Ya habéis visto
que aquesta pastora bella
representa en común toda
la Humana Naturaleza:
que en figura de una ninfa,
con metafórica idea,
sigue a una beldad que adora,
no obstante que la desprecia;
y para que a las divinas
sirvan las humanas letras, 330
valiéndose de las dos,
su conformidad coteja,
tomando a unas el sentido,
y a las otras la corteza;
y prosiguiendo las frases,
usando de la licencia
de retóricos colores,

que son uno, y otro muestran,
Narciso a Dios llama,
porque su belleza 340
no habrá quien la iguale,
ni quien la merezca.
Pues ahora, puesto que
mi persona representa
el ser angélico, no
en común, mas sólo aquella
parte réproba, que osada
arrastró de las estrellas
la tercer parte al abismo,
quiero, siguiendo la misma 350
metáfora que ella, hacer
a otra ninfa; que pues ella
como una ninfa a Narciso
sigue, ¿qué papel me queda
hacer, sino a Eco infeliz,
que de Narciso se queja?
Pues ¿qué más beldad
que la suya inmensa,
ni qué más desprecio
que el que a mí me muestra? 360
Y así, aunque ya lo sabéis,
por lo que a mí me atormenta
(que soy yo tal, que ni a mí
reservo la mayor pena),
os referiré la historia
con la metáfora misma,
para ver si la de Eco
conviene con mi tragedia.
Desde aquí el curioso
mire si concuerdan 370
verdad y ficción,

el sentido y letra.
Ya sabéis que yo soy Eco,
la que infelizmente bella,
por querer ser más hermosa
me reduje a ser más fea,
porque -viéndome dotada
de hermosura y de nobleza,
de valor y de virtud,
de perfección y de ciencia, 380
y en fin, viendo que era yo,
aun de la naturaleza
angélica ilustre mía,
la criatura más perfecta-,
ser esposa de Narciso
quise, e intenté soberbia
poner mi asiento en su solio
e igualarme a su grandeza,
juzgando que no
era inconsecuencia 390
que fuera igual suya
quien era tan bella;
por lo cual, Él, ofendido,
tan desdeñoso me deja,
tan colérico me arroja
de su gracia y su presencia,
que no me dejó ¡ay de mí!,
esperanza de que pueda
volver a gozar los rayos 400
de su divina belleza.
Yo, viéndome despreciada,
con el dolor de mi afrenta,
en odio trueco el amor
y en rencores la terneza,
en venganzas los cariños,

y cual víbora sangrienta,
nociva ponzoña exhalo,
veneno animan mis venas;
que cuando el amor
en odio se trueca, 410
es más eficaz
el rencor que engendra.
y temerosa de que
la humana naturaleza
los laureles que perdí,
venturosa se merezca,
inventé tales ardides,
formé tal stratagema,
que a la incauta ninfa obligo,
sin atender mi cautela, 420
que a Narciso desobligue,
y que ingrata y desatenta
Le ofenda, viendo que Él es
de condición tan severa,
que ofendido ya una vez,
como es infinita ofensa
la que se hace a su deidad,
no hay medio para que vuelva
a su gracia, porque
es tanta la deuda, 430
que nadie es capaz
de satisfacerla.
Y con esto a la infeliz
la reduje a tal miseria,
que por más que tristemente
gime al son de sus cadenas,
son en vano sus suspiros,
son inútiles sus quejas,
pues, como yo, no podrá

eternamente risueña	440
ver la cara de Narciso:	
con lo cual vengada queda	
mi injuria, porque	
ya que no posea	
yo el solio, no es bien	
que otra lo merezca,	
ni que lo que yo perdí,	
una villana grosera,	
de tosco barro formada,	
hecha de baja materia,	450
llegue a lograr. Así es bien	
que estemos todos alerta,	
para que nunca Narciso	
a mirar sus ojos vuelva:	
porque es a Él tan parecida,	
en efecto, como hecha	
a su imagen (¡ay de mí!,	
de envidia el pecho revienta),	
que temo que, si la mira,	
su imagen que mira en ella	460
obligará a su deidad	
a que se incline a quererla;	
que la semejanza	
tiene tanta fuerza,	
que no puede haber	
quien no la apetezca.	
Y así, siempre he procurado	
con cuidado y diligencia	
borrar esta semejanza,	
haciéndola que cometa	470
tales pecados, que Él mismo	
-soltando a Acuario las riendas-	
destruyó por agua el mundo,	

en venganza de su ofensa.
Mas como es costumbre suya,
que siempre piadoso mezcla
en medio de la justicia
los visos de la clemencia,
quiso, no obstante el naufragio,
que a favor de la primera 480
nadante tabla, salvase
la vida que aún hoy conserva;
que aun entre el enojo,
siempre se Le acuerda
la misericordia,
para usar más de ella.
Pero apenas respiró
del daño, cuando soberbia,
con homenajes altivos
escalar el cielo intenta, 490
y creyendo su ignorancia
que era accesible la esfera
a corporales fatigas
y a materiales tareas,
altiva torre fabrica,
pudiendo labrar más cuerda
inmateriales escalas
hechas de su penitencia.
A cuya loca ambición,
en proporcionada pena, 500
correspondió en divisiones
la confusión de las lenguas;
que es justo castigo
al que necio piensa
que lo entiende todo,
que a ninguno entienda.
Después de así divididos,

les insistí a tales sectas,
que ya adoraban al sol,
ya el curso de las estrellas, 510
ya veneraban los brutos,
ya daban culto a las peñas,
ya a las fuentes, ya a los ríos,
ya a los bosques, ya a las selvas,
sin que quedara criatura,
por inmunda o por obscena,
que su ceguedad dejara,
que su ignorancia excluyera;
y adorando embelesados
sus inclinaciones mismas, 520
olvidaron de su Dios
la adoración verdadera;
conque amando estatuas
su ignorancia ciega,
vinieron a casi
transformarse en ellas.
Mas no obstante estos delitos,
nunca han faltado centellas
que de aquel primer origen
el noble ser les acuerdan; 530
y pretendiendo volver
a la dignidad primera,
con lágrimas y suspiros
aplacar a Dios intentan.
Y si no, mirad a Abel,
que las espigas agrega
y los carbones aplica,
para hacer a Dios ofrenda.

ESCENA IV

(Ábrese un carro; va dando vuelta, en elevación, Abel, encendiendo la lumbre; y encúbrese cantando.)

ABEL ¡Poderoso Dios
de piedad inmensa, 540
esta ofrenda humilde
de mi mano acepta!

ECO Al santo Enós atended,
que es el primero que empieza
a invocar de Dios el nombre
con invocaciones nuevas.

(Pasa de la misma manera Enós, de rodillas, puestas las manos, y canta.)

ENÓS ¡Criador poderoso
del cielo y la tierra,
sólo a Ti por Dios
confiesa mi lengua! 550

ECO Ved a Abraham, aquel monstruo
de la fe y de la obediencia,
que ni dilata matar
al hijo, aunque más lo quiera,
por el mandato de Dios;
ni duda de la promesa
de que al número sus hijos
igualen de las estrellas.
Y ved cómo Dios benigno,
en justa correspondencia, 560
la víctima le perdona
y el sacrificio le acepta.

(Pasa Abraham, como lo pintan, y sale un Ángel.)

ÁNGEL	(<i>Canta.</i>)	
	¡Para herir al niño la mano no extiendas, que basta haber visto cuánto al Señor temas!	
ECO	Ved a Moisés, que caudillo de Dios al pueblo gobierna, y viendo que ha idolatrado y Dios castigarlo intenta,	570
	su autoridad interpone y osadamente Le ruega.	
	(<i>Pasa Moisés, con las Tablas de la Ley, y canta.</i>)	
MOISÉS	¡O perdone al pueblo, Señor, tu clemencia, o bórreme a mí de la vida eterna!	
ECO	Pero ¿para qué es cansaros? Atended de los profetas y patriarcas al coro que con dulces voces tiernas	580
	piden el remedio a Dios, quieren que a aliviarlos venga.	
CORO 1º	¡Abrid, claros cielos vuestras altas puertas, y las densas nubes al justo nos lluevan!	
ECO	Pues atended, misteriosa, a otra petición opuesta, al parecer, a ésta, pues dice con voces diversas:	590
CORO 2º	¡Ábranse las bocas de la dura tierra, y brote, cual fruto, el Salvador de ella!	

ECO

Con que los unos Le piden
que del cielo les descienda,
y que de la tierra nazca
quieren otros, de manera
que ha de tener, quien los salve,
entrambas naturalezas. 600

Pues yo, ¡ay de mí!, que en Narciso
conozco, por ciertas señas,
que es Hijo de Dios, y que
nació de una verdadera
mujer, temo, y con bastantes
fundamentos, que éste sea
el Salvador. Y porque
a la alegoría vuelva
otra vez, digo que temo
que Narciso, que desdeña 610
mi nobleza y mi valor,
a aquesta pastora quiera;
porque suele el gusto,
que leyes no observa,
dejar el brocado
por la tosca jerga.

Y para impedir, ¡ay triste!,
que sobre la injuria hecha
a mi ser y a mi hermosura,
otra mayor no me venga, 620
hemos de solicitar,
que si impedirle que a verla
no llegue, no sea posible,
que consigamos siquiera
que en las turbias aguas
de su culpa sea,
para que su imagen
borrada parezca.

	trocó la fineza... Y así, si soy tu Amor Propio, ¿qué dudas que me parezca bien, que pues padeces tú, el mundo todo padezca? ¡Padezca esa vil pastora, padezca Narciso y muera, si con muerte de uno y otro se borran nuestras ofensas!	670
ECO	Pues tan conformes estáis, y en la elevada eminencia de esta montaña se oculta, acompañado de fieras, tan olvidado de sí que ha que no come cuarenta días, dejadme llegar y con una estratagema conoceré si es divino, pues en tanta fortaleza lo parece, pero luego en la hambre que Le aqueja muestra que es hombre no más, pues la hambre Le molesta. Y así yo intento llegar amorosa y halagüeña, que la tentación ¿quién duda que sea más fuerte, si en forma de una mujer tienta?	680
	Y así, vosotros estad, de todo cuanto suceda, a la mira.	690

SOBERBIA y
AMOR PROPIO

Así lo haremos
porque acompañarte es fuerza.



Cuadro segundo

ESCENA V

(Descúbrese un monte, y en lo alto el Divino Narciso, de pastor galán, y algunos animales; y mientras Eco va subiendo, dice Narciso en lo alto.)

NARCISO

En aquesta montaña, que eminente
el cielo besa con la altiva frente,
sintiendo ajenos, como propios
males,
me acompañan los simples animales,
y las canoras aves
con músicas suaves 700
saludan mi hermosura,
de más luciente sol, alba más pura.
No recibo alimento
de material sustento,
porque está desquitando mi
abstinencia
de algún libre bocado la licencia.

(Acaba de subir Eco.)

ECO

(Canta en tono recitativo.)

Bellísimo Narciso,
que a estos humanos valles
del monte de tus glorias
las celsitudes traes, 710
mis pesares escucha,
indignos de escucharse,
pues ni aun en esto esperan
alivio mis pesares.

Eco soy, la más rica
pastora de estos valles;
bella decir pudieran
mis infelicidades.
Mas desde que severo
mi beldad despreciaste, 720
las que canté hermosuras
ya las lloro fealdades.
Pues tú mejor conoces
que los claros imanes
de tus ojos arrastran
todas las voluntades,
no extrañarás el ver
que yo venga a buscarte,
pues todo el mundo adora
tus prendas celestiales. 730
Y así, vengo a decirte
que ya que no es bastante
a ablandar tu dureza
mi nobleza y mis partes,
siquiera por ti mismo
mires interesable
mis riquezas, atento
a tus comodidades.
Pagarte intento, pues
no será disonante 740
el que venga a ofrecerte
la que viene a rogarte.
Y pues el interés
es en todas edades
quien del amor aviva
las viras penetrantes,
tiende la vista a cuanto
alcanza a divisarse
desde este monte excelso
que es injuria de Atlante. 750
Mira aquestos ganados
que, inundando los valles,
de los prados fecundos
las esmeraldas pacen.

	Todo, bello Narciso, sujeto a mi dictamen, son posesiones mías, son mis bienes dotales. Y todo será tuyo, si tú con pecho afable depones lo severo y llegas a adorarme. Aborrecida ninfa, no tu ambición te engañe, que mi belleza sola es digna de adorarse. Vete de mi presencia al polo más distante, adonde siempre penes, adonde nunca acabes.	800
NARCISO		
ECO	Ya me voy, pero advierte que, desde aquí adelante, con declarados odios tengo de procurarte la muerte, para ver si mi pena implacable muere con que tú mueras, o acaba con que acabes.	810



Cuadro tercero

ESCENA VI

(Cúbrese el monte, y sale la Naturaleza Humana.)

NATURALEZA HUMANA

De buscar a Narciso fatigada,
sin permitir sosiego a mi 820
pie errante,
ni a mi planta cansada
que tantos ha ya días que vagante
examina las breñas
sin poder encontrar más que las
señas,

a este bosque he llegado donde
espero
tener noticias de mi bien perdido;
que si señas confiero,
diciendo está del prado lo florido,
que producir amenidades tantas,
es por haber besado ya sus 830
plantas.

¡Oh, cuántos días ha que he
examinado
la selva flor a flor, y planta a
planta,
gastando congojado
mi triste corazón en pena tanta,
y mi pie fatigando, vagabundo,
tiempo, que siglos son; selva, que
es mundo!

Díganlo las edades que han
pasado,

díganlo las regiones que he corrido,
los suspiros que he dado,
de lágrimas los ríos que he vertido, 840
los trabajos, los hierros, las prisiones
que he padecido en tantas ocasiones.

Una vez, por buscarle, me toparon
de la ciudad las guardas, y atrevidas,
no sólo me quitaron
el manto, mas me dieron mil heridas
los centinelas de los altos muros,
teniéndose de mí por mal seguros.

¡Oh ninfas que habitáis este florido
y ameno prado, ansiosamente os ruego 850
que si acaso al querido
de mi alma encontrareis, de mi fuego
Le noticiéis, diciendo el agonía
con que de amor enferma el alma mía!

Si queréis que os dé señas de mi amado,
rubicundo esplendor Le colorea
sobre jazmín nevado;
por su cuello, rizado Ofir pasea;
los ojos, de paloma que enamora
y en los raudales transparentes mora. 860

Mirra olorosa de su aliento
exhala;
las manos son al torno, y están
llenas

de jacintos, por gala,
o por indicio de sus graves penas:
que si el jacinto es *ay*, entre sus
brillos
ostenta tantos *ayes* como anillos.

Dos columnas de mármol, sobre
basas
de oro, sustentan su edificio bello;
y en delicias no escasas
suavísimo es, y ebúrneo, el 870
blanco cuello;
y todo apetecido y deseado.
Tal es, ¡oh ninfas!, mi divino
amado.

Entre millares mil es escogido;
y cual granada luce sazónada
en el prado florido,
entre rústicos árboles plantada;
así, sin que ningún zagal Le igua-
le,
entre todos los otros sobresale.

Decidme dónde está El que mi
alma adora,
o en qué parte apacienta sus 880
corderos,
o hacia dónde -a la hora
meridiana- descansan sus luceros,
para que yo no empiece a andar
vagando
por los rediles, que Lo voy bus-
cando.
Mas, por mi dicha, ya cumplidas
veo
de Daniel sus semanas misterio-
sas,
y logra mi deseo
las alegres promesas amorosas
que me ofrece Isaías
en todas sus sagradas pro- 890
fecías.

Pues ya nació aquel niño hermoso y bello,
y ya nació aquel hijo delicado,
que será gloria el vello
llevando sobre el hombro el principado:
admirable, Dios fuerte, consejero,
rey, y padre del siglo venidero.

Ya brotó aquella vara misteriosa
de Jesé, la flor bella en quien
descansa
sobre su copa hermosa
espíritu divino, en que
afianza 900
sabiduría, consejo, inteligencia,
fortaleza, piedad, temor y ciencia.

Ya el fruto de David tiene la
silla
de su padre; ya el lobo y el corde-
ro
se junta y agavilla,
y el cabritillo con el pardo fiero;
junto al oso el becerro quieto
yace,
y como buey el león las pajas
pace.

Recién nacido infante, quieto
juega
en el cóncavo de áspid 910
ponzoñoso,
y a la caverna llega
del régulo nocivo, niño hermoso,
y la manilla en ella entra seguro,
sin poderle dañar su aliento impu-
ro

Ya la señal, que Acaz pedir no
quiso,
y Dios le concedió, sin él pedilla,
se ve, pues ya Dios hizo
la nueva, la estupenda maravilla

que a la naturaleza tanto excede,
de que una virgen para, y 920
virgen quede.

Ya a Abraham se ha cumplido la
promesa
que Dios reiteró a Isaac, de que
serían
en su estirpe y nobleza
bendecidas las gentes que nacían
en todas las naciones,
para participar sus bendiciones.

El cetro de Judá, que ya ha fal-
tado,
según fue de Jacob la profecía,
da a entender que ha llegado
del mundo la esperanza y la 930
alegría,
la salud del Señor que él esperaba
y en profético espíritu miraba.

Sólo me falta ya, ver consumado
el mayor sacrificio. ¡Oh, si llegara,
y de mi dulce amado
mereciera mi amor mirar la cara!
Seguiréle, por más que me fatigue,
pues dice que ha de hallarle quien
Le sigue.

¡Oh, mi divino amado, quién
gozara
acercarse a tu aliento gene- 940
roso,
de fragancia más rara
que el vino y el ungüento más
precioso!
Tu nombre es como el óleo de-
rramado,
y por eso las ninfas te han amado.

Tras tus olores presta voy co-
rriendo:
¡oh, con cuánta razón todas te
adoran!

Mas no estés atendiendo
si del sol los ardores me coloran;
mira que, aunque soy negra, soy
hermosa,
pues parezco a tu imagen 950
milagrosa.

Mas allí una pastora hermosa
veo.
¿Quién podrá ser beldad tan peregrina?;
mas, o miente el deseo,
o ya he visto otra vez su luz divina.
A ella quiero acercarme,
por ver si puedo bien certificarme.

ESCENA VII

(Sale la Gracia, de pastora, cantando; y vanse acercando.)

GRACIA

Albricias, mundo; albricias,
Naturaleza humana,
pues con dar esos pasos
te acercas a la Gracia: 960
¡dichosa el alma
que merece tenerme en su morada!

Venturosa es mil veces
quien me ve tan cercana;
que está muy cerca el sol
cuando parece el alba:
¡dichosa el alma
que merece hospedarme en su morada!

(Repite la música este último verso, y llégase la Naturaleza a ella.)

NATURALEZA HUMANA

Pastora hermosa, que admiras,
dulce sirena, que encantas 970
no menos con tu hermosura
que con tu voz soberana;
pues a mí tu voz diriges
y a mí albricias me demandas

	de alguna nueva feliz, pues dicen tus consonancias:	
GRACIA y NATURALEZA HUMANA	albricias, mundo; albricias Naturaleza Humana, pues con dar esos pasos te acercas a la Gracia:	980
CORO 1º	¡dichosa el alma, que merece hospedarme en su morada!	
NATURALEZA HUMANA	¿De qué son? Y tú, quién eres dime; porque aunque tu cara juzgo que he visto otra vez, las especies tan borradas tengo, que no te conozco bien.	
GRACIA	Aquesto no me espanta, que estuve poco contigo, y tú entonces descuidada no me supiste estimar, hasta que viste mi falta.	990
NATURALEZA HUMANA	Pues en fin, dime ¿quién eres? ¿No te acuerdas de una dama que, en aquel bello jardín adonde fue tu crianza, por mandato de tu padre gustosa te acompañaba asistiéndote, hasta que tú por aquella desgracia, dejándole a Él enojado, te saliste desterrada, y a mí me apartó de ti, de tu delito en venganza, hasta ahora?	1000
GRACIA		
NATURALEZA HUMANA	¡Oh, venturosa la que vuelve a ver tu cara, Gracia divina, pues eres	

GRACIA la mejor prenda del alma!
 ¡Los brazos me da!

Eso no,
que todavía te falta 1010
para llegar a mis brazos
una grande circunstancia.

NATURALEZA HUMANA

GRACIA

Si está en diligencia mía,
dila, para ejecutarla.
No está en tu mano, aunque está
el disponerte a alcanzarla
en tu diligencia; porque
no bastan fuerzas humanas
a merecerla, aunque pueden
con lágrimas impetrarla,
como don gracioso que es,
y no es justicia, la Gracia.

1020

NATURALEZA HUMANA

GRACIA

Y ¿cómo he de disponerme?
¿Cómo? Siguiendo mis plantas,
y llegando a aquella fuente,
cuyas cristalinas aguas
libres de licor impuro,
siempre limpias, siempre intactas
desde su instante primero,
siempre han corrido sin 1030
mancha;
aquésta es de los Cantares
aquella fuente sellada,
que sale del paraíso,
y aguas vivíficas mana.
Éste, el pequeño raudal
que, misterioso, soñaba
Mardoqueo, que crecía
tanto, que de su abundancia
se formaba un grande río; 1040
y después se transformaba
en luz y en sol, inundando
los campos de su pujanza.

NATURALEZA HUMANA

	Ya sé que ahí se entiende Esther y que, en Esther, figurada está la imagen divina de la que es llena de gracia. ¡Oh, fuente divina, oh pozo de las vivílicas aguas, pues desde el primer instante estuviste preservada 1050 de la original ponzoña, de la trascendental mancha, que infesta los demás ríos; vuelve tú la imagen clara de la beldad de Narciso, que en ti sola se retrata con perfección su belleza, sin borrón su semejanza!
GRACIA	Naturaleza feliz, pues ya te ves tan cercana 1060 a conseguir tu remedio, llega a la fuente sagrada de cristalinas corrientes, de quien yo he sido la guarda, desde que ayer empezó su corriente, inmaculada por singular privilegio; y encubierta entre estas ramas, a Narciso esperaremos, que no dudo que Lo traiga 1070 a refrigerarse en ella la ardiente sed que Lo abrasa. Procura tú que tu rostro se represente en las aguas, porque llegando Él a verlas mire en ti su semejanza; porque de ti se enamore.
NATURALEZA HUMANA	
	Déjame antes saludarla, pues ha de ser ella el medio del remedio de mis ansias. 1080 Debido obsequio es, y así
GRACIA	

	yo te ayudaré a invocarla. (<i>Canta.</i>)	
	¡Oh, siempre cristalina, clara y hermosa fuente: tente, tente; reparen mi ruina tus ondas presurosas, claras, limpias, vivificas, lustro- sas!	
NATURALEZA HUMANA		
	No vayas tan ligera en tu corriente clara;	1090
	para, para, mis lágrimas espera: vayan con tu corriente santa, pura, clarísima, luciente.	
GRACIA	¡Fuente de perfecciones, de todas la más buena, llena, llena de méritos y dones, a quien nunca ha llegado mácula, riesgo, sombra, ni pecado!	1100
NATURALEZA HUMANA		
	Serpiente ponzoñosa no llega a tus espejos: lejos, lejos de tu corriente hermosa, su ponzoña revienta; tú corres limpia, preservada, exenta.	
GRACIA	Bestia obscena, ni fiera, no llega a tus cristales; tales, tales son, y de tal manera,	1110
	que dan con su dulzura fortaleza y salud, gusto y ventura.	
NATURALEZA HUMANA		
	Mi imagen representa si Narciso repara,	

GRACIA

clara, clara;
porque al mirarla sienta
del amor los efectos,
ansias, deseos, lágrimas y afectos.

Ahora en la margen florida,
que da a su líquida plata 1120
guarniciones de claveles
sobre campos de esmeraldas,
nos sentaremos en tanto
que llega; que el que Lo atraiga
Naturaleza, no dudo,
si está junto con la Gracia.

NATURALEZA HUMANA

Si el disponerme a tenerla,
cuanto puedan mis humanas
fuerzas, es lo que me toca,
ya obedezco lo que man- 1130
das.

ESCENA VIII

(Llegan las dos a la fuente; pónese la Naturaleza entre las ramas, y con ella la Gracia, de manera que parezca que se miran; y sale por otra parte Narciso, con una honda, como pastor, y canta el último verso de las coplas, y lo demás representa acercándose a la fuente.)

NARCISO

Ovejuela perdida,
de tu dueño olvidada,
¿adónde vas errada?
Mira que dividida

(Canta.)

de mí, también te apartas de tu
vida.
Por las cisternas viejas
bebiendo turbias aguas,
tu necia sed enjaguas;
y con sordas orejas,

(Canta.)

de las aguas vivíficas te 1140
alejás.

En mis finezas piensa:
verás que, siempre amante,

te guardo vigilante,
te libro de la ofensa,
(*Canta.*)
y que pongo la vida en tu defensa.
De la escarcha y la nieve
cubierto, voy siguiendo
tus necios pasos, viendo
que ingrata no te mueve
(*Canta.*)
ver que dejo por ti noventa 1150
y nueve.
Mira que mi hermosura
de todas es amada,
de todas es buscada,
sin reservar criatura,
(*Canta.*)
y sólo a ti te elige tu ventura.
Por sendas horrorosas
tus pasos voy siguiendo,
y mis plantas hiriendo
de espinas dolorosas
(*Canta.*)
que estas selvas producen, 1160
escabrosas.
Yo tengo de buscarte;
y aunque tema perdida,
por buscarte, la vida,
no tengo de dejarte,
(*Canta.*)
que antes quiero perderla por
hallarte.
¿Así me correspondes,
necia, de juicio errado?
¿No soy quien te ha criado?
¿Cómo no me respondes,
(*Canta.*)
y (como si pudieras) te me 1170
escondes?
Pregunta a tus mayores
los beneficios míos:

los abundantes ríos,
los pastos y verdores,
(*Canta.*)
en que te apacentaron mis amores.
En un campo de abrojos,
en tierra no habitada,
te hallé sola, arriesgada
del lobo a ser despojos,
(*Canta.*)
y te guardé cual niña de 1180
mis ojos.
Trájele a la verdura
del más ameno prado,
donde te ha apacentado
de la miel la dulzura,
(*Canta.*)
y aceite que manó de peña dura.
Del trigo generoso
la medula escogida
te sustentó la vida,
hecho manjar sabroso,
(*Canta.*)
y el licor de las uvas oloro- 1190
so.
Engordaste, y lozana,
soberbia y engreída
de verte tan lucida,
altivamente vana,
(*Canta.*)
mi belleza olvidaste soberana.
Buscaste otros pastores
a quien no conocieron
tus padres, ni los vieron
ni honraron tus mayores;
(*Canta.*)
y con esto incitaste mis 1200
furores.
Y prorrumpí enojado:
«Yo esconderé mi cara
(a cuyas luces para

su cara el sol dorado)
(*Canta.*)
de este ingrato, perverso, infiel
ganado.
Yo haré que mis furores
los campos les abrasen,
y las hierbas que pacen;
y talen mis ardores
(*Canta.*)
aun los montes que son más 1210
superiores.
Mis saetas ligeras
les tiraré, y la hambre
corte el vital estambre;
y de aves carniceras
(*Canta.*)
serán mordidos, y de bestias fie-
ras.
Probarán los furores
de arrastradas serpientes;
y en muertes diferentes
obrará, en mis rigores,
(*Canta.*)
fuera, el cuchillo; y dentro, 1220
los temores».
Mira que soberano
soy, y que no hay más fuerte;
que yo doy vida y muerte,
que yo hiero y yo sano,
(*Canta.*)
y que nadie se escapa de mi mano.
Pero la sed ardiente
me aflige y me fatiga;
bien es que el curso siga
de aquella clara fuente,
(*Canta.*)
y que en ella templar mi 1230
ardor intente.
Que pues por ti he pasado
la hambre de gozarte,

no es mucho que mostrarte
procure mi cuidado,
(*Canta.*)
que de la sed por ti estoy abrasa-
do.



Cuadro cuarto

ESCENA IX

(Narciso llega a la fuente, la mira y dice.)

NARCISO

Llego; mas ¿qué es lo que miro?

¿Qué soberana hermosura
afrenta con su luz pura
todo el celestial zafiro?

Del sol el luciente giro,
en todo el curso luciente
que da desde Ocaso a Oriente,
no esparce en signos y estrellas
tanta luz, tantas centellas
como da sola esta fuente.

1240

Cielo y tierra se han cifrado
a componer su arrebol:
el cielo con su farol,
y con sus flores el prado.
La esfera se ha trasladado
toda, a quererla adornar;
pero no, que tan sin par
belleza, todo el desvelo
de la tierra, ni del cielo,
no la pudieran formar.

1250

Recién abierta granada
sus mejillas sonrosea;
sus dos labios hermosea
partida cinta rosada,
por quien la voz delicada,
haciendo al coral agravio,
despide el aliento sabio
que así a sus claveles toca;

1260

leche y miel vierte la boca,
panales destila el labio.

Las perlas que en concha breve
guarda, se han asimilado
al rebaño, que apiñado
desciende en copos de nieve;
el cuerpo, que gentil mueve, 1270
el aire a la palma toma;
los ojos, por quien asoma
el alma, entre su arrebol
muestran, con luces del sol,
benignidad de paloma.

Terso el bulto delicado,
en lo que a la vista ofrece,
parva de trigo parece,
con azucenas vallado;
de marfil es torneado 1280
el cuello, gentil coluna.
No puede igualar ninguna
hermosura a su arrebol:
escogida como el sol
y hermosa como la luna.

Con un ojo solo, bello,
el corazón me ha abrasado;
el pecho me ha traspasado
con el rizo de un cabello.
¡Abre el cristalino sello 1290
de ese centro claro y frío,
para que entre el amor mío!
Mira que traigo escarchada
la crencha de oro, rizada,
con las perlas del rocío.

¡Ven, esposa, a tu querido;
rompe esa cortina clara:
muéstrame tu hermosa cara,
suene tu voz a mi oído!
¡Ven del Líbano escogido, 1300
acaba ya de venir,
y coronaré el Ofir
de tu madeja preciosa

con la corona olorosa
de Amaná, Hermón y Sanir!

ESCENA X

(Quédase como suspenso en la fuente; y sale Eco, como acechando.)

ECO

¿Qué es aquesto que ven los ojos míos?

O son de mis pesares desvaríos,

o es Narciso el que está en aquella fuente,
cuya limpia corriente

exenta corre de mi rabia fiera.

1310

¡Quién fuera tan dichosa, que pudiera
envenenar sus líquidos cristales

para ponerles fin a tantos males,

pues si Él bebiera en ella mi veneno,
penara con las ansias que yo peno!

Yo me quiero llegar, pues Él, suspenso,
que está templando, pienso,
la sed.

(Légase, y vuelve a retirarse.)

¡Pero qué miro!

Confusa me acobardo y me retiro:

su misma semejanza contem-
plando

1320

está en ella, y mirando

a la Naturaleza Humana en ella.

¡Oh fatales destinos de mi estrella!

¡Cuánto temí que clara la mirase,
para que de ella no se enamorase,

y en fin ha sucedido! ¡Oh pena, oh rabia!
Blasfemaré del cielo que me agravia.

Mas ni aun para la queja
alientos el dolor fiero me deja,

pues siento en ansia tanta

1330

un áspid, un dogal a la garganta.

Si quiero articular la voz, no puedo
y a media voz me quedo,

o con la rabia fiera

sólo digo la sílaba postrera;

que pues letras sagradas, que me infaman,
en alguna ocasión muda me llaman

(porque aunque formalmente
 serlo no puedo, soylo causalmente
 y eficientemente, haciendo 1340
 mudo
 a aquel que mi furor ocupar pudo:
 locución metafórica, que ha usado
 como quien dice que es alegre el prado
 porque causa alegría,
 o de una fuente, quiere que se ría),
 y pues también alguna vez Narciso
 enmudecer me hizo,
 porque su ser divino publicaba,
 y mi voz reprendiéndome atajaba,
 no es mucho que también ahora 1350
 quiera
 que, con el ansia fiera,
 al llegar a mirarlo quede muda.
 Mas ¡ay!, que la garganta ya se anuda;
 el dolor me enmudece.
 ¿Dónde está mi Soberbia? ¿No parece?
 ¿Cómo mi mal no alienta?
 Y mi Amor Propio, ¿cómo no fomenta,
 o anima mis razones?
 Muda estoy, ¡ay de mí!

ESCENA XI

(Hace extremos, como que quiere hablar, y no puede; y salen, como asustados, la Soberbia y el Amor Propio.)

AMOR PROPIO ¿Qué confusiones 1360
 Eco triste lamenta?
 Que aunque no es nuevo en ella ver que sienta,
 parece nueva pena
 la que de sus sentidos la enajena.
 SOBERBIA Estatua de sí misma, enmudecida,
 ni aun respirar la deja dolorida
 la fuerza del ahogo que la oprime,
 aunque con mudas señas llora y gime.
 AMOR PROPIO A consolar lleguemos su lamento,
 aunque le sirva de mayor tormento.

SOBERBIA	Lleguemos a saber lo que la enoja, aunque le sirva de mayor congoja.	1370
AMOR PROPIO	Pues el tener su Propio Amor consigo, claro está que será mayor castigo.	
SOBERBIA	Pues tener su Soberbia, ¿quién ignora que le será mayor tormento ahora?	
AMOR PROPIO	Mira, que juzgo que precipitada quiere arrojar, del furor llevada; ¡tengámosla!	
SOBERBIA	Tenerla solicito, aunque yo soy quien más la precipito. <i>(Lléganse a ella y tiénela; y ella hace como que quiere arrojar.)</i>	
SOBERBIA	¡Tente, Eco hermosa! ¿Dónde vas? Espera; cuéntanos por qué estás de esa manera, que despeñarte intentas. ¿Con ver a tu Soberbia no te alientas? ¿Cómo querré yo verte despeñada, si siempre pretendí verte exaltada?	1380
AMOR PROPIO	¿Que con ver tu Amor Propio no te animas? ¿Cómo podré sufrir que te lastimes, si por haberte amado tanto, nos redujimos a este estado?	
SOBERBIA	Tente, pues que yo te tengo.	1390
ECO	Tengo.	
AMOR PROPIO	Refiere tu ansiosa pena.	
ECO	Pena.	
SOBERBIA	Di la causa de tu rabia.	
ECO	Rabia.	
	<i>(Dentro, repite la música, con tono triste, los ecos.)</i>	
AMOR PROPIO	Pues eres tan sabia, dinos qué accidentes tienes, o qué sientes.	
ECO	Tengo pena, rabia...	
AMOR PROPIO	¿Pues qué has echado de ver?	1400
ECO	De ver.	
SOBERBIA	¿De qué estás así, o por qué?	
ECO	Que.	
AMOR PROPIO	¿Hay novedad en Narciso?	

ECO	Narciso	
SOBERBIA	Dinos, ¿qué te hizo para ese accidente, o si es solamente...?	
ECO	De ver que Narciso...	
SOBERBIA	No desespere aún...	1410
ECO	Aún.	
AMOR PROPIO	que aún puede dejar de ser...	
ECO	Ser.	
SOBERBIA	que ese barro quebradizo...	
ECO	Quebradizo.	
AMOR PROPIO	no logre su hechizo, ni a su amante obligue. Mas ¿Él a quién sigue?	
ECO	A un ser quebradizo.	
AMOR PROPIO	¿Es posible que la quiere?	1420
ECO	Quiere.	
SOBERBIA	¿Ese agravio me hace a mí?	
ECO	A mí.	
AMOR PROPIO	¿Así por ella me agravia?	
ECO	Me agravia.	
SOBERBIA	Pues brote la rabia de mi furia insana; pues a una villana...	
ECO	Quiere, a mí me agravia.	
SOBERBIA	Juntamos estas voces, que cor- tadas	1430
	pronuncia su dolor despedazadas, que de ellas podrá ser nos enteremos por entero, del mal que no sabemos.	
AMOR PROPIO	Mejor es oírla a ella, que las repite al son de su querella.	
ECO	(<i>Con intercadencias furiosas.</i>) Tengo pena, rabia, de ver que Narciso a un ser quebradizo quiere, a mí me agravia. (<i>Repite la música toda la copla.</i>)	
AMOR PROPIO	En el estéril hueco de este tron- co,	1440

ECO
NARCISO

Insufrible.
pues en mi pena terrible



Cuadro quinto

ESCENA XIII

(Suena terremoto; cae Narciso dentro del vestuario, y salen asustados Eco, la Soberbia y el Amor Propio.)

ECO	¡Qué eclipse!	
SOBERBIA		¡Qué terremoto!
AMOR PROPIO	¡Qué asombro!	
ECO		¡Qué horror!
SOBERBIA		¡Qué susto!
ECO	¡Las luces del sol apaga en la mitad de su curso!	
AMOR PROPIO	¡Cubre de sombras el aire!	1620
SOBERBIA	¡Viste a la luna de luto!	
ECO	La tierra, de su firmeza desmintiendo el atributo, pavorosa se estremece, y abriendo su centro oculto, escondiendo en él los montes, manifiesta los sepulcros.	
SOBERBIA	Las piedras, enternecidas, rompiendo su ceño duro se despedazan, mostrando que aun en lo insensible cupo el sentimiento.	1630
ECO	Y lo más portentoso que descubro, es que no causa este eclipse aquel natural concurso del sol y la luna, cuando -los dos luminaires juntos en perpendicular línea-	

ECO

¡Éste era Hijo de Dios, yo no lo dudo!
¡Oh, pese a mí, que ya empieza
su muerte a mostrar el fruto
de aquel misterioso grano
que escondido en el profundo
pareció muerto, y después 1680
tantas espigas produjo!
¡Oh, nunca la profecía
se oyera, en labios impuros,
de que para vivir todos
fue menester morir uno!
¡Oh, nunca, engañada y ciega,
solicitará por rumbos
tan diferentes su muerte,
pues cuando vengada juzgo
mi afrenta con que Él muriese, 1690
hallo que todo mi estudio
sirvió de ponerle medios
para que su amante orgullo
la mayor fineza obrase,
muriendo por su trasunto!
Mas aunque la envidia fiera
despedaza, áspid sañudo,
mi pecho, ya por lo menos
tengo el consuelo (si pudo
caber en mí algún consuelo) 1700
de conseguir que en el mundo
no esté a los ojos de aquella
villana; que de su rudo
natural, y de su ingrata
condición, no será mucho
que, no viéndolo, Lo olvide.
Dices muy bien; que no dudo
que, no viéndolo a sus ojos,
olvidada de los sumos
beneficios que Le debe, 1710
volverá a seguir el curso
de sus delitos pasados:
que acostumbrados insultos
con dificultad se olvidan,

	no habiendo quién del discurso los esté siempre borrando con encontrados asuntos de diferentes recuerdos.	
SOBERBIA	Pues sea ahora nuestro estudio solicitar que ella olvide estos beneficios suyos; porque si después de tantos Le vuelve a ofender, no dudo que a ella ocasione más pena, y a nosotros mayor triunfo.	
ECO	Bien decís. Mas ella viene llorando como infortunio la que es su dicha mayor, con el piadoso concurso de las ninfas y pastores.	1730
	Esperemos aquí ocultos, hasta ver en lo que paran tantos funestos anuncios. <i>(Retíranse a un lado.)</i>	

ESCENA XIV

(Sale la Naturaleza llorando, y todas las Ninfas y Pastores.)

NATURALEZA HUMANA

	Ninfas habitadoras de estos campos silvestres, unas en claras ondas y otras en troncos verdes; Pastores, que vagando estos prados alegres, guardáis con el ganado rústicas sencilleces: de mi bello Narciso, gloria de vuestro albergue, las dos divinas lumbres cerró temprana muerte. ¡Sentid, sentid mis ansias; llorad, llorad su muerte!	1740
COROS	¡Llorad, llorad su muerte!	
NATURALEZA HUMANA		

	Muerte le dio su amor; que de ninguna suerte pudiera, sino sólo su propio amor vencerle. De mirar su retrato, enamorado muere; que aun copiada su imagen, hace efecto tan fuerte. ¡Sentid, sentid mis ansias: llorad, llorad su muerte! ¡Llorad, llorad su muerte!	1750
COROS NATURALEZA HUMANA	Ver su malogro, todo el universo siente: las peñas se quebrantan, los montes se enternecen; enlútase la luna, los polos se estremecen, el sol su luz esconde, el cielo se oscurece. ¡Sentid, sentid mis ansias: llorad, llorad su muerte! ¡Llorad, llorad su muerte!	1760
COROS NATURALEZA HUMANA	El aire se encapota, la tierra se conmueve, el fuego se alborota, el agua se revuelve. Abren opacas bocas los sepulcros patentes, para dar a entender que hasta los muertos sienten. ¡Sentid, sentid mis ansias llorad, llorad su muerte! ¡Llorad, llorad su muerte!	1770
COROS NATURALEZA HUMANA	Divídese del templo el velo reverente, dando a entender que ya se rompieron sus leyes.	1780

	El universo todo, de su beldad doliente, capuz funesto arrastra, negras bayetas tiende. ¡Sentid, sentid mis ansias; llorad, llorad su muerte!	1790
COROS	¡Llorad, llorad su muerte!	
NATURALEZA HUMANA		
	¡Oh vosotros, los que vais pasando, atendedme, y mirad si hay dolor que a mi dolor semeje! Sola y desamparada estoy, sin que se llegue a mí más que el dolor, que me acompaña siempre.	1800
COROS	¡Sentid, sentid mis ansias; llorad, llorad su muerte!	
NATURALEZA HUMANA	¡Llorad, llorad su muerte!	
	De la fuerza del llanto mi rostro se entumece, y se ciegan mis ojos con lágrimas que vierten. Mi corazón, en medio de mi pecho, parece cera que se derrite junto a la llama ardiente.	1810
COROS	¡Sentid, sentid mis ansias; llorad, llorad su muerte!	
NATURALEZA HUMANA	¡Llorad, llorad su muerte!	
	Mirad su amor, que pasa el término a la muerte, y por mirar su imagen al abismo desciende; pues sólo por mirarla, en las ondas del Lethe quebranta los candados de diamantes rebeldes.	1820

	¡Sentid, sentid mis ansias; llorad, llorad su muerte!	
COROS	¡Llorad, llorad su muerte!	
NATURALEZA HUMANA	¡Ay de mí, que por mí su hermosura padece! Corran mis tristes ojos de lágrimas dos fuentes. Buscad su cuerpo hermoso, porque con los ungüentes de preciosos aromas ungirlo mi amor quiere. ¡Sentid, sentid mis ansias; llorad, llorad su muerte!	1830
COROS	¡Llorad, llorad su muerte!	
NATURALEZA HUMANA	Buscad mi vida en esa imagen de la muerte, pues el darme la vida es el fin con que muere. <i>(Hacen que Lo buscan.)</i> Mas, ¡ay de mí, infeliz, que el cuerpo no parece! Sin duda le han hurtado: ¡Oh, quién pudiera verle!	1840
	ESCENA XV <i>(Sale la Gracia.)</i>	
GRACIA	Ninfa bella, ¿por qué lloras tan tiernamente? ¿Qué en este sitio buscas? ¿Qué pena es la que sientes?	
NATURALEZA HUMANA	Busco a mi dueño amado; ignoro dónde ausente Lo ocultan de mis ojos los hados inclementes.	1850
GRACIA	¡Vivo está tu Narciso; no llores, no lamentos, ni entre los muertos busques	

AMOR PROPIO	y olvidará tus finezas. Y yo pondré tales lazos en sus caminos y sendas, que no se pueda librar de volver a quedar presa.	1890
ECO	Yo le pondré tales manchas, que su apreciada belleza se vuelva a desfigurar y a desobligarte vuelva.	
GRACIA	Eso no, que yo estaré a su lado, en su defensa; y estando con ella yo, no es fácil que tú la venzas.	
ECO	¿Qué importará, si es tan fácil que, frágil, ella te pierda, y en perdiéndote, es preciso que vuelva a ponerse fea?	1900
NARCISO	No importa, que yo daré, contra todas tus cautelas, remedios a sus peligros y escudos a sus defensas.	
ECO	¿Qué remedios, ni qué escudos, si como otra vez te ofenda, como es tu ofensa infinita, no podrá satisfacerla?	1910
	Pues para una que te hizo, fue menester que murieras tú; y claro está que no es congruo que todas las veces que ella vuelva a pecar, a morir tú también por ella vuelvas.	
NARCISO	Por eso, mi inmenso amor la previno, para esa fragilidad, de remedios, para que volver pudiera, si cayera, a levantarse.	1920
SOBERBIA	¿Qué remedio habrá, que pueda restituirle a tu gracia? ¿Cuál? El de la penitencia, y los demás sacramentos,	

ECO	que he vinculado en mi iglesia por medicinas del alma. Cuando éstos bastantes sean, ella no querrá usar de ellos, negligente, si te ausentas, porque olvidará tu amor en faltando tu presencia.	1930
NARCISO	Tampoco eso ha de faltarle, porque dispuso mi inmensa sabiduría, primero que fuese mi muerte acerba, un memorial de mi amor, para que cuando me fuera, juntamente me quedara	
ECO	Aqueso es lo que mi ciencia no alcanza cómo será.	1940
NARCISO	Pues para darte más pena, porque ha de ser el mayor tormento el que tú lo sepas, y por manifestación de mi sin igual fineza, ¡llega, Gracia, y recopila en la metáfora misma que hemos hablado hasta aquí, mi historia!	
GRACIA	Que te obedezca será preciso; y así, escuchadme.	1950
ECO	Ya mis penas te atienden, a mi pesar.	
GRACIA	Pues pasó desta manera: Érase aquella belleza del soberano Narciso, gozando felicidades en la gloria de sí mismo, pues en sí mismo tenía todos los bienes consigo: Rey de toda la hermosura, de la perfección archivo, esfera de los milagros,	1960

y centro de los prodigios. De sus altas glorias eran esos orbes cristalinos coronistas, escribiendo con las plumas de sus giros. Anuncio era de sus obras el firmamento lucido, y el resplandor Lo alababa de los astros matutinos: Le aclamaba el fuego en llamas, el mar con penachos rizos, la tierra en labios de rosas y el aire en ecos de silbos. Centella de su beldad se ostentaba el sol lucido, y de sus luces los astros eran brillantes mendigos. Cóncaos espejos eran de su resplandor divino, en bruñidas superficies, los once claros zafiros. Dibujo de su luz eran con primoroso artificio el orden de los planetas, el concierto de los signos. Por imitar su belleza, con cuidadosos aliños, se vistió el campo de flores, se adornó el monte de riscos. Adoraban su deidad con amoroso destino, desde su gruta la fiera y el ave desde su nido. El pez en el seno obscuro Le daba cultos debidos, y el mar para sus ofrendas erigió altares de vidrio. Adoraciones Le daban. devotamente rendidos, desde la hierba más baja	1970 1980 1990 2000
--	---

al más encumbrado pino. Maremagnum se ostentaba de perfección, infinito, de quien todas las bellezas se derivan como ríos. En fin, todo lo insensible, racional, y sensitivo, tuvo el ser en su cuidado y se perdiera a su olvido. Éste, pues, hermoso asombro, que entre los prados floridos se regalaba en las rosas, se apacentaba en los lirios, de ver el reflejo hermoso de su esplendor peregrino, viendo en el hombre su imagen, se enamoró de sí mismo. Su propia similitud fue su amoroso atractivo, porque sólo Dios, de Dios pudo ser objeto digno. Abalanzóse a gozarla; pero cuando su cariño más amoroso buscaba el imán apetecido, por impedir envidiosas sus afectos bien nacidos, se interpusieron osadas las aguas de sus delitos. Y viendo imposible casi el logro de sus designios (porque hasta Dios en el mundo no halla amores sin peligro), se determinó a morir en empeño tan preciso, para mostrar que es el riesgo el examen de lo fino. Apocóse, según Pablo, y (si es lícito decirlo) consumióse, al dulce fuego	2010 2020 2030 2040
--	---

tiernamente derretido. Abatióse como amante al tormento más indigno, y murió, en fin, del amor al voluntario suplicio. Dio la vida en testimonio de su amor; pero no quiso que tan gloriosa fineza se quedase sin testigo; y así dispuso dejar un recuerdo y un aviso, por memoria de su muerte, y prenda de su cariño. Su disposición fue parto de su saber infinito, que no se ostenta lo amante sin galas de lo entendido. Él mismo quiso quedarse en blanca flor convertido, porque no diera la ausencia a la tibieza motivo; que no es mucho que hoy florezca, pues antes en sus escritos se llama flor de los campos, y de los collados lilio. Cándido disfraz, es velo de sus amantes designios, incógnito a la grosera cognición de los sentidos. Oculto quiso quedarse entre cándidos armiños, por asistir como amante y celar como registro: que como esposo del alma, receloso de desvíos, la espía por las ventanas, la acecha por los resquicios Quedó a hacer nuevos favores, porque, liberal, no quiso acordar una fineza	2050 2060 2070 2080
--	---

	sin hacer un beneficio. Ostentó lo enamorado con amantes desperdicios, e hizo todo cuanto pudo El que pudo cuanto quiso. Quedó en manjar a las almas, liberalmente benigno, alimento para el justo, veneno para el indigno.	2090
	<i>(Aparece el carro de la fuente; y junto a ella, un cáliz con una hostia encima.)</i>	
NARCISO	Mirad, de la clara fuente en el margen cristalino, la bella cándida flor de quien el amante dijo: Éste es mi cuerpo y mi sangre que entregué a tantos martirios por vosotros. En memoria de mi muerte, repetidlo.	2100
NATURALEZA HUMANA	A tan no vista fineza, a tan sin igual cariño, toda el alma se deshace, todo el pecho enternecido gozosas lágrimas vierte.	
ECO	Y yo, ¡ay de mí!, que lo he visto, enmudezca, viva sólo al dolor, muerta al alivio.	
AMOR PROPIO	Yo, absorto, rabioso y ciego, venenoso áspid nocivo, a mí propio me dé muerte.	2110
SOBERBIA	Yo que de tus precipicios fui causa, segunda vez me sepulte en el abismo.	
GRACIA	Y yo, que el impedimento quitado y deshecho miro de la culpa, que por tanto tiempo pudo dividirnos, Naturaleza dichosa, te admito a los brazos míos.	2120

	¡Llega, pues, que eternas paces quiero celebrar contigo; ¡no temas, llega a mis brazos!	
NATURALEZA HUMANA	¡Con el alma los recibo! Mas el llegar temerosa es respeto en mí preciso, pues a tanto sacramento, a misterio tan divino, es muy justo que el amor llegue de temor vestido.	2130
	<i>(Abrázanse las dos.)</i>	
GRACIA	¿Pues ya qué falta a tus dichas?	
NATURALEZA HUMANA	Sólo falta que, rendidos, las debidas gracias demos; y así, en concertados himnos sus alabanzas cantad, diciendo todos conmigo:	
TODOS	<i>(Cantan.)</i> ¡Canta, lengua, del cuerpo glorioso el alto misterio, que por precio digno del mundo se nos dio, siendo fruto real, generoso, del vientre más limpio	2140
	Veneremos tan gran sacramento, y al nuevo misterio cedan los antiguos, supliendo de la fe los afectos todos los defectos que hay en los sentidos. ¡Gloria, honra, bendición y alabanza, grandeza y virtud al Padre y al Hijo se dé; y al amor, que de ambos procede, igual alabanza Le demos rendidos!	